



La desolación en los círculos oficiales luego de conocer el último cómputo de anoche entregado por Alberto Cardemil. El "No" obtuvo 53,31 por ciento y el "Sí" el 44,34 por ciento.

Cómputos del Ministerio del Interior admitieron reversión total de sus cifras después de las 2 de la madrugada

Amplio triunfo del "No" reconoció el gobierno

La victoria del "No" sobre el Presidente Augusto Pinochet, constituido desde el 30 de agosto en candidato único por decisión propia y de los demás comandantes

en jefe de las Fuerzas Armadas, fue reconocida anoche, pasadas las 2 de la mañana, por los cómputos oficiales del Ministerio del Interior y por una declaración del

comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Fernando Matthei. El Presidente permaneció reunido con miembros del gabinete y de la Junta hasta la madrugada.

tarde resultados favorables al candidato único. Sin embargo, personereros de la derecha se comunicaron también con esos sectores para salir al paso de las distorsiones.

La circunstancia de la derrota oficial había empezado a hacerse manifiesta varias horas antes, pero el Ejecutivo dilató la entrega de resultados en un aparente esfuerzo por impedir desbordes callejeros.

Partidos de la derecha vinculados a la campaña del Sí, así como mandos institucionales de la FACH y Carabineros daban anoche la certeza de que el resultado sería respetado y hecho respetar como la Constitución dice.

El resultado del plebiscito comenzó a vislumbrarse claramente después de las 20 horas, cuando la tendencia favorable al Sí, mareada por las mesas de cierre más tempranas, fue desapareciendo en los escrutinios parciales, incluso en aquellos entregados por el gobierno.

El campanazo de alerta para La Moneda vino, paradójicamente, no del Ministerio del Interior (el organismo presuntamente más confiable del sistema), sino de los comandos partidarios vinculados a la campaña del candidato único. Cuando la Casa del Sí de Nuble anunció y admitió la desoladora cifra de 9.542 votos en favor del No, contra 6.472 en favor del Sí, pareció claro que los hechos tomarían una dinámica también en otras regiones.

El subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, representó la voz oficial del gobierno durante toda la jornada. Otros voceros del Ministerio Secretaría General de Gobierno fueron ausentándose a medida que entraba la noche.

Cardemil, sin embargo, inició la serie informativa con gruesos errores en los números totales

de mesas, un hecho accidental que abrió la desconfianza entre observadores y seguidores de ambos bandos.

Cardemil entregó su último informe sobre constitución de mesas a las 13.30 horas, pero poco después el número debió ser corregido por el propio director del Servicio Electoral, Juan Ignacio García, constituido ayer en un verdadero árbitro de las encontradas versiones conocidas en fuentes diversas.

La lentitud

Durante el día, la oposición fue cauta para evaluar el cumplimiento de las condiciones regulares. Reservándose un diagnóstico definitivo, advirtió eso sí sobre anomalías tales como la lentitud del proceso.

Por la tarde eso quedó desvirtuado.

El segundo síntoma de que las cosas no iban bien para el gobierno se dio pasadas las 6 de la tarde, cuando se inició una progresiva postergación en la entrega de cómputos que dilató las cosas hasta una hora y media después de lo anunciado.

Los resultados fueron entonces ampliamente favorables al Sí, pero el total de mesas consideradas resultó ser mínimo: dos o cuatro mesas en algunos casos.

Antes de producirse el segundo cómputo, algunas radios oficialistas empezaron a incluir resultados favorables al No.

El segundo informe de Cardemil estrechó la presunta diferencia en favor del Sí.

Pero entonces quedó claro que el Ministerio del Interior estaba dilutando el proceso con el

aparente fin de evitar desbordes del orden público o celebraciones callejeras que pudieran significar el descontrol de la situación.

La táctica proporcionó el tercer indicio de relieve sobre la verdad de lo que estaba ocurriendo: la policía uniformada cercó el eje de la Alameda Bernardo O'Higgins, cerró los accesos a ella y bloqueó los perímetros circundantes.

Las zonas más protegidas fueron La Moneda, el Ministerio de Defensa y el edificio Diego Portales.

En las oficinas del Comité por Elecciones Libres, instaladas en la sede de un preuniversitario en calle Pedro de Valdivia, Sergio Molina divisaba a esa hora la tendencia señalada por su método de conteo rápido: alrededor de 54 por ciento para el No, y 42 por ciento para el Sí.

El Ministerio en duda

Paralelamente, los partidos reunidos en la campaña del candidato único recibieron las fuertes señales provenientes de sus propios apoderados.

Algunos de los más altos personereros de Renovación Nacional se comunicaron con el Ministerio del Interior para exigir que los cómputos verdaderos fueran entregados a la ciudadanía, suspendiendo la magra cifra dada hasta entonces.

Pero no sólo las protestas de RN surtieron efecto en el solitario desempeño funcionario del Ministerio del Interior. Las Casas del Sí y los Comités Cívicos, con participación independiente pero un amplio dominio de la UDI, empezaron a vaciarse

poco después de las 10 de la noche, bajo la convicción de que todo estaba perdido.

Los cómputos del PDC indicaban, a las 23.30 horas, que de un total de 3.289.773 votos, el Sí obtuvo el 40,2 y el No 57,8.

A las 23.15, el Comando del No entregó un resultado que daba 57,83 por ciento para el No y un 39,87 para el Sí, sobre un total de 3.263.934 votos.

Cerca de la medianoche, Sergio Molina, coordinador del Consejo por Elecciones Libres, entregó su primer conteo rápido, que dio: 55,2 por ciento en favor del No y un 42,6 por ciento en favor del Sí.

Después de la medianoche fueron convocados a La Moneda algunos de los responsables políticos del gabinete, empezando por el titular de Interior, Sergio Fernández, también conductor de la campaña presidencial.

En el palacio se hicieron presentes, de igual modo, los jefes de la FACH y de la Armada. Versiones conocidas en la madrugada indican que durante la sesión se abordó la necesidad del rápido reconocimiento, por parte del gobierno, de la derrota del Sí, y los contenidos del mensaje que el Ejecutivo debía dar.

Contra el desamparo

Fernández apareció en las pantallas de televisión poco después para reconocer, en un escueto mensaje, el triunfo del No y convocar a la construcción de la democracia para el futuro.

La derecha empresarial que respaldó el Sí demoró el reconocimiento y, por intermedio de Jorge Fontaine, dirigente de los Comités Cívicos, entregó hasta

esta madrugada. Renovación Nacional mantuvo abierta su sede en una actitud optimista y decidida. Uno de sus dirigentes dijo que la derecha impedirá que sus seguidores sean entregados al desamparo, como ocurrió en 1970, y que el trabajo de articulación comenzará "a primera hora de hoy".

La votación significó un verdadero martirio para numerosas personas que debieron hacer largas filas, durante horas, para cumplir con su deber.

La principal conclusión provisoria de esa dura experiencia parece apuntar a las definiciones tomadas por el Servicio Electoral en cuanto al número de votantes por mesa y al número de locales habilitados.

Hubo zonas donde las cosas llegaron al extremo. Las largas filas que atravesaron la calle Nueva de Matte, en Independencia, son inéditas en la historia electoral de una comuna cívica y antigua; las de San Joaquín, sobre las cuales se virtieron La Legua y El Pinar, pueden explicarse a partir de la escasez de locales.

Expertos de la oposición habían advertido que con 350 personas por mesa se haría largo el proceso y podría ocurrir que no alcanzaran a votar todos.

Así y todo, los sacrificios del calor, la espera y las filas no amilanaron a la inmensa cantidad de votantes que con una impaciencia visible, se agolparon desde las primeras horas para dar su veredicto.

Y fue algo contundente. Las luces de La Moneda se apagaron en la noche más clara de quince años.